

estercoleros descubiertos que se usan, disipados y escarbados perennemente por las gallinas.

Si están construidas las casas de campo sin regla alguna higiénica, no dejan las de algunas villas y ciudades populosas de imitarlas aunque en menor escala, y con idénticos fines, es decir los del interés, agotando los recursos de la imaginación, discurriendo como se podrá beneficiar un palmo mas de puesto, sin curarse, ni por pienso, de si con ello resultarán insalubres; pues lo que importa es sacar un buen arriendo. Por esta razon ecisten algunas tan malsanas, tan inhabitables, que sus moradores llevan impreso en el rostro el sello de la infecta atmósfera donde viven, y los que los visitan, experimentan al entrar una sensacion tan desagradable que los precisa hacer un extraordinario esfuerzo para disimularlo, tal es el hedor de hidrógeno sulfurado que desde el lugar comun se esparrama por la casa toda.

Se evitará en lo posible colocar las letrinas cerca de la bodega, del pozo, ó de las cisternas; pues los males que podria acarrear son incalculables. La mayor parte de los médicos que se han ocupado de la higiene recomiendan, ó mas bien mandan que se alejen de los aposentos ó del cuerpo principal de la casa; sin embargo hay algunos que siguiendo el parecer de Darcet, son de sentir, que se construyan como mas cerca mejor de la cocina de la casa, y esto con el fin de hacerlas perfectamente inodoras y en su consecuencia incapaces de perjudicar por su insalubridad.

Ved ahí un compendiado extracto del proceder del Sr. Darcet, de cuya opinion participan los autores mas modernos. Consiste pues en dilatar el aire dentro del tubo para la renovacion de aquel, procurando establecer una corriente que, viniendo del boquete de las letrinas y por conducto subterráneo, arrastre los malos olores. Basta para tal objeto que el conducto de alguna chimenea cercana comuniquen con el tubo renovador del aire, mientras arda en ella amenudo el fuego; y la esperiencia, como igualmente las leyes físicas demuestran que de tal comunicacion no debe temerse que los gases ú malos olores refluyan por la chimenea. Y aun esta, si se quiere, puede servir al doble objeto de renovar el aire, y de conducir al exterior los miasmas de las letrinas, sin que de ello deba temerse nada, cual se ha puesto en práctica en Paris en las letrinas públicas de la calle de las hijas de Santo Tomas, haciendo que aquellas comuniquen con la chimenea del fondista, que ocupa la esquina de la calle de Vivienne, y sin que en dicha casa se sienta mal olor alguno. Si á las inmediaciones no hubiese chimenea propósito para lo in-